

Josep Rius-Camps, una vida de libro

Ignasi Moreta publica un libro-entrevista en el que da voz al reconocido biblista

Eduard Brufau
Barcelona

El conocimiento que poseen los sabios sólo toma sentido cuando se da a conocer y se transmite. Esta función divulgadora es la que ejerce el libro en formato entrevista de Ignasi Moreta, *Converses amb Josep Rius-Camps* (Fragmenta Editorial). Que se presentó el pasado 8 de abril en la Biblioteca Joan Fuster de Barcelona. Con la presencia del periodista Vicenç Villatoro, del hebraísta Joan Ferrer, del autor y del propio entrevistado, el público presente pudo disfrutar de un anticipo de la vida, el pensamiento y la fe de este teólogo, biblista y sacerdote.

Durante el acto de presentación Josep Rius-Camps, fiel colaborador de este semanario con su comentario semanal del evangelio, dejó claro que se ve a sí mismo sobre todo como investigador: «Siempre he investigado, desde pequeño, formulando preguntas, haciéndome pesado... y cuando las respuestas que se me daban no me satisfacían esto me llevaba a plantearme más cosas». Esta voluntad de investigación explica el impulso vital de este gran experto en la obra de Lucas y en el código Beza, que se formó en Roma y Múnster (Alemania) antes de regresar a Barcelona como profesor de la Facultad de Teología de Cataluña e instalarse definitivamente en la ermita de San Pedro de Reixac. Hoy, ya retirado de la docencia, dedica más tiempo que nunca a la investigación.

Experiencia de fe

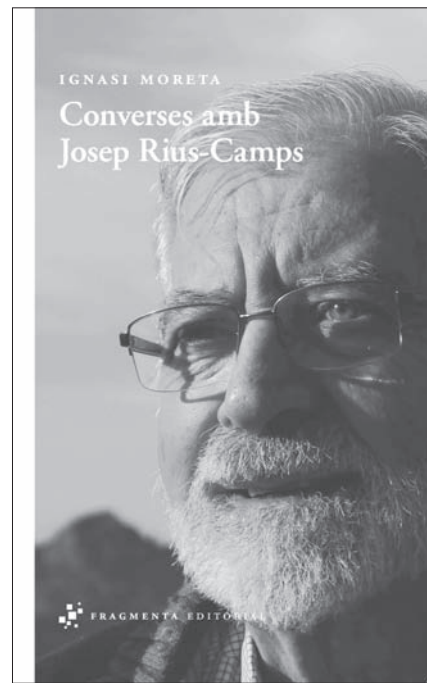
La gran novedad de *Converses amb Josep Rius-Camps* es que muestra de primera mano no sólo sus investigaciones académicas, sino la vivencia personal que el biblista tiene de la fe cristiana. Para Josep Rius-Camps la fe no es en ningún caso una elucubración, sino que «ser cristiano lo identifico con una experiencia, no con una profesión de fe intelectual». En su caso, una de sus experiencias de fe más profundas tuvo lugar durante su estancia en Roma, cuando entró en contacto con la Renovación Carismática Católica.

Agustí Codinach



Según Rius-Camps, la experiencia de fe, aunque es un hecho personal, no se puede entender tan sólo como el fruto de una actividad psicológica del individuo: «Al menos una parte de la conciencia no se puede explicar a través del juego de las neuronas y las sinapsis. Va mucho más allá. El espíritu que hay en el hombre es tangencial a la creación.» Según el eminente teólogo y biblista las experiencias de fe tienen que abrir al hombre al plano de Dios para la humanidad y para cada persona.

Como complemento necesario a esta experiencia interior clave Josep Rius-Camps señala el encarcelamiento de su hermano y su cuñado, implicados en la lucha antifranquista. Esta dura circunstancia, con visitas frecuentes a la prisión, con sufrimiento y tensión para toda la familia completó aquella primera vivencia. Para Rius-Camps la vivencia de la fe tiene que llevar necesariamente a salir de uno mismo, a dar a conocer a los demás lo que uno vive: «Si tienes una noticia, la comunicas porque es buena, porque antes has experimentado que es buena. No la impones, porque si lo haces ya no es



IGNASI MORETA
Converses amb Josep Rius-Camps
Fragmenta Editorial, 2014,
248 pág.

buena noticia.» Por este motivo, según el experto en el código Beza, el papel del cristiano y del hombre en general a la hora de comunicar la fe tiene que ser siempre desde la mayor humildad, porque no es nuestra sino que nos es concedida: «Los líderes tienen que ser conscientes de que realizan un servicio, y no cobrárselo ni en vestimentas ni en privilegios de ningún tipo. El espíritu que hay en el hombre es como una terminal del Espíritu Santo.»

Josep Rius-Camps es un hombre sabio, de fe profunda y con una mirada penetrante que no se conforma con cualquier respuesta, algo que le lleva a rechazar la superficialidad, las salidas fáciles y las modas, por más prestigiosas que sean. Esto hace que no se le pueda encasillar en ninguna corriente o tendencia ni teológica, ni filosófica, ni exegética ni ideológica. La autenticidad es una característica propia de las almas inquietas que buscan la belleza y la verdad. Como él mismo asegura, «la belleza, para mí, forma parte de la verdad. Si las cosas no son bellas, no están bien dispuestas, quiere decir que algo falla».

Pedralbes y el patrimonio salvado durante la guerra

Redacción / Barcelona

La guerra civil española no sólo provocó centenares de miles de muertos, sino también la destrucción de patrimonio cultural y documental. Cataluña sufrió tanto la quema de iglesias y conventos por parte de los grupúsculos anticlericales como los bombardeos indiscriminados del bando franquista. Para intentar salvar el máximo de patrimonio, personalidades del mundo cultural y la propia Generalitat rescataron y almacenaron archivos y obras de arte en un lugar seguro: el monasterio de Santa María de Pedralbes, que a partir de 1938 se convirtió en el Archivo General de Cataluña.

La exposición *Patrimonio en tiempos de guerra. El Real Monasterio de Santa María de Pedralbes. 1931-*

«Patrimonio en tiempos de guerra. El Real Monasterio de Santa María de Pedralbes. 1931-1941»»

Hasta el 8 de diciembre de 2014

MONASTERIO DE PEDRALBES, BARCELONA

1941, que se puede ver hasta el 8 de diciembre en el propio monasterio, explica este episodio poco conocido de nuestra historia reciente. La muestra explica toda la labor de salvaguarda documental a través de fotografías y textos, con nombres y apellidos de las personas que lo hicieron posible. Pero además también expone alguna de las obras y documentos que aquella valiente iniciativa salvó de una destrucción casi segura. La exposición tampoco olvida las vicisitudes de la comunidad de clarisas de Pedralbes, que en el año 1936 tuvo que huir, como tantas otras comunidades religiosas, para escapar de la violencia anticlerical. La cuarentena de religiosas que pudieron regresar a su histórico monasterio en 1941, año en el que obras de arte y documentos volvieron al lugar que les correspondía.